
Hacia el periodismo moderno: Diez cartas de Emilia Pardo Bazán a José Ortega Munilla (*El Imparcial* y *La Hoja del Lunes*)

Dolores Thion Soriano-Mollá

- 1 A lo largo de la trayectoria de Emilia Pardo Bazán, numerosas fueron las cabeceras regionales, nacionales y extranjeras que albergaron su firma y difundieron sus creaciones. Entre las primeras sobresalió *El Imparcial* (1867-1933), como empresa moderna y ambiciosa que supo aliar y a la vez separar periodismo y literatura. Se iniciaba este proceso en 1874 cuando Eduardo Gasset enriqueció *El Imparcial* con « el más famoso y rico de los suplementos literarios de todos los tiempos ». No fueron erradas aquellas expectativas ya que en breve tiempo, « aparecer en *Los Lunes* era sentar plaza de literato al que había que tener en cuenta o cultivar el renombre adquirido y la fama ya reconocida »¹. « Para mí es cuestión de honra literaria que *Los Lunes* de *El Imparcial* sean buenos » declaraba José Ortega Munilla en 1879², al ser nombrado director de *Los Lunes* - del diario lo sería en 1900³-. Por ello, puso todo su empeño en recabar las mejores firmas más ilustres de la época⁴, si bien, es cierto, que a él le debieron muchas figuras literarias su « promoción literaria al estrellato »⁵. Entre ellas figuraron las firmas femeninas aun cuando eran entonces escasas en la prensa nacional. De hecho *El Imparcial* fue una de las pocas redacciones que abrió sus puertas a las periodistas -a la sazón consideradas solo escritoras o literatas- y entre ellas, destacó la escritora coruñesa como la colaboradora más asidua y duradera.
- 2 José Ortega Munilla siempre había manifestado ferviente admiración por Emilia Pardo Bazán, la que « me producen sus obras »⁶, según le confesaba en carta privada. « Es usted uno de los tres novelistas contemporáneos españoles y mi juicio sincero la coloca entre Galdós y Pereda. Desde usted y ambos hasta los demás que cultivamos el género median muchas atmósferas »⁷. Por ello atendió sus ruegos en mayo de 1883 y aceptó un artículo de crítica para el que la escritora estaba buscando salida. En una primera etapa, no dudó

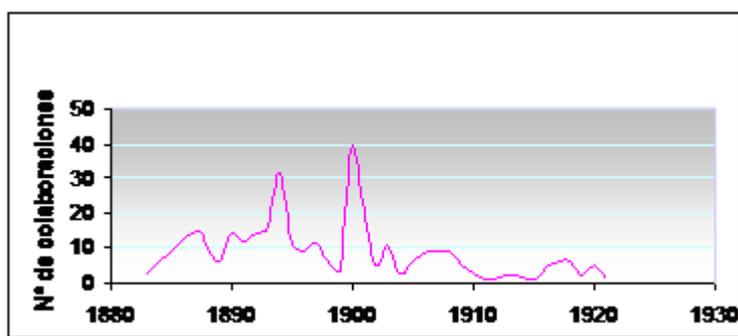
José Ortega en invitarla a que le enviase algún cuento, ofreciéndole la garantía de que « de publicarlo en *El Imparcial* a publicarlo en cualquier otro periódico hay la diferencia que separa la divulgación universal del secreto mal guardado »⁸. En consecuencia, tras la experiencia adquirida en la prensa regional desde hacía una década la escritora lanzó sus primeras armas en el periodismo nacional merced al apoyo de Ortega y pronto se abrieron otras puertas de las redacciones nacionales. Para Emilia Pardo esas colaboraciones en *El Imparcial* y su suplemento supusieron una etapa fundamental en su carrera de publicista pues rápidamente le permitieron vislumbrar las características de la comunicación periódica moderna, crear un estilo propio y contribuir al establecimiento y la especialización de los géneros periodísticos en el sentido moderno del término como reflejan las cartas inéditas que en anexo publicamos.

- 3 El corpus epistolar que se conserva de la escritora con José Ortega Munilla y los sucesivos directores de *El Imparcial* es fragmentario y no ofrece más que una visión sesgada de lo que tuvo que ser una rica relación personal y profesional. Las doce cartas hasta la fecha localizadas corresponden al período 1889-1905, cuando Ortega secundaba a su cuñado Rafael Gasset en la dirección de *El Imparcial* compaginándolo con la de *Los Lunes* -de 1879 a 1906, año en que dejó el periodismo activo-. Le sucedieron Luis López Ballesteros hasta 1915 y Mariano de Cavia en los respectivos cargos, y al primero, Félix de Lorenzo hasta mediados de 1916. En esa fecha, Ricardo Gasset recuperó el control de la empresa y se convirtió en el nuevo director del periódico, condenado de antemano por su decrepita decadencia. Abundaremos ahora sólo en dos nombres los de Ortega Munilla y López Ballesteros por ser los únicos de los que se han localizado autógrafos. Lo más nutrido de su relación con Emilia Pardo Bazán desapareció en la palabra efímera y la que la escritura consignó en sus cartas no es más que un pálido reflejo de algunos trámites profesionales que la escritora despachaba con diligencia y familiaridad en el trato. Respecto de Luis López Ballesteros indicaremos que disponemos de puntuales noticias. Hasta la fecha se han localizado dos cartas, una por Osborne y otra por Marisa Sotelo a cuyo estudio remitimos⁹. En ella se documenta cómo Doña Emilia hizo las veces de consejera y crítica literaria del periodista. De José Ortega Munilla recordemos su carácter afable. Mantuvo relaciones amistosas con sus colaboradores en *El Imparcial* y *El Lunes* y las entabladas con Emilia Pardo Bazán fueron en general cordiales; lo que empezó siendo una mera relación profesional con algunas desavenencias se convirtió, desde que fueron compañeros de viaje a Roma, en amistad. Allí acudieron con sendas representaciones, él de *El Imparcial* y ella de *La Época*, acompañando a los peregrinos de las fiestas jubilares de León XIII a Roma en diciembre de 1887. En ese periplo, ambos escritores recalaron en Venecia (enero, 1888), donde Carlos VII honró su visita con una cena íntima. Entre las anécdotas familiares recordaba José Ortega Spottorno, nieto del periodista, que a raíz de aquel viaje: « en la familia se decía, con cierta guasa, que la temperamental escritora gallega había intentado seducir a mi abuelo, que era guapo, católico y algo sentimental »¹⁰. Otros viajes en los que coincidieron fueron el de La Exposición de Barcelona de 1888 y la Exposición Universal de París en 1890.
- 4 Pese a algunos resquemores iniciales entre ellos, cuando Ortega señaló supuestas fuentes literarias en la obra de la escritora que le irritaron notablemente¹¹, ella también expresó elogios públicos sobre el novelista, de quien hizo loa por ser « un cerebro activo para el que no hay siesta ni reposo, que trabaja sin tregua, añadiendo en cada una de sus producciones un nuevo rasgo esplendoroso a la prez ya conquistada »¹². En todo caso, al principio a ella le convenía no « romper platos con el periódico »¹³. Ambos escritores compartieron asimismo

opiniones y centros de interés¹⁴, ambos lidiaron a favor del Naturalismo, recordemos que Doña Emilia y « La cuestión palpitante » publicada en *La Época* fueron secundadas por Ortega desde las tribunas de *El Imparcial*¹⁵ y estaba asimismo a favor de la introducción de la literatura francesa en España y de las nuevas orientaciones del periodismo moderno. Así, por ejemplo, en 1887, *El Imparcial* empezó a desplazar a sus periodistas y colaboradores para que recogiesen noticias en todos los puntos de la geografía española, incluso los más aislados, para romper el centralismo de la prensa madrileña y la amenaza que ya entonces suponía su intenso crecimiento en Barcelona. Doña Emilia, excelente viajera, participó en esa proyección nacional que el periódico ambicionaba a través de sus numerosas crónicas de viaje¹⁶.

- 5 En los treinta y tres años efectivos de colaboración en *El Imparcial* y *El Lunes*, de Emilia Pardo Bazán en un periodo de treinta y ocho años (1883- 1921), hemos podido contabilizar un total de 321 colaboraciones de periodicidad distinta según refleja el gráfico adjunto.

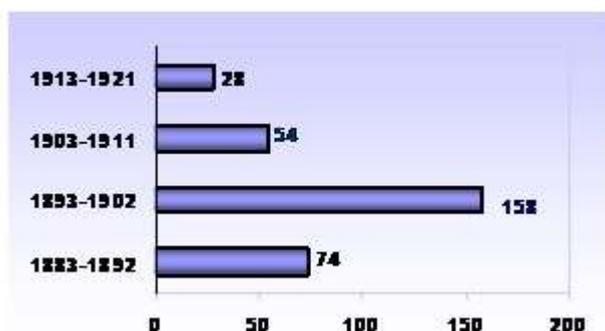
Evolución de las colaboraciones



- 6 La presencia de la escritora en las páginas de *El Imparcial* fue muy desigual debido a una conjunción de factores personales y a la evolución de la empresa. Tras una aparición esporádica en el *Lunes* 1883, como ya se ha observado, la escritora no volvió a publicar en *El Imparcial* o su suplemento hasta 1887. Este espacio periódico se convirtió en el principal soporte de sus colaboraciones más ancladas en las movedizas fronteras entre literatura y periodismo. Según recordaba Doña Emilia:

« Los LUNES surgieron como una Minerva armada de todas armas y se apoderaron del público, cogiéndole la acción sin dejarle respirar. En ellos la literatura plantó su tienda y se defendió al amparo de la popularidad fulminante de la nueva hoja. Yo, gayamente, reñí en ella no pocas batallas. Las de *La cuestión palpitante* habían pertenecido a *La Época*; pero ya desde entonces *El Imparcial* sirvió de tribuna. Viajes, polémicas, cuentos, estudios críticos todo lo escancié en la copa de *Los Lunes* ofrecida a la sed de tantos miles de lectores... »¹⁷

- 7 Coinciden los primeros años de colaboración con el deseo de mayor popularidad como escritora de primera fila, pero también de mayor autonomía personal y deseo de vivir de la pluma. Por entonces, Pardo Bazán ya había entregado algunas colaboraciones en *La Época* aunque su firme colaboración en este diario, en *El Liberal* y *La España Moderna* no se efectuaría hasta 1889, les siguieron *La Ilustración Artística*, *El Heraldo* y su revista unipersonal *Nuevo Teatro Crítico* en 1891. Pese al aumento de cabeceras, las colaboraciones de la escritora y su firma en *Los Lunes* o su diario permanecieron constantes, entre diez o quince anuales, sin criterios fijos de mensualidad. El descenso que se observa en la curva corresponde a 1891 se debe a la salida de su revista y el fuerte incremento de 1894 a su campaña « La nueva cuestión palpitante ».

Colaboraciones en *El Imparcial* y *Los Lunes de El Imparcial*

- 8 El segundo intervalo que hemos acotado representa un periodo de altibajos al ritmo de sus viajes y otras causas personales de índole crematística con nueve colaboraciones en 1896, siete en 1898 y una interrupción de octubre a marzo de 1899 (a excepción del habitual cuento navideño). En 1896 la producción libresca y periódica original de Doña Emilia, disminuyó considerablemente en *Los Lunes*¹⁸ siguiendo la misma tónica de los demás diarios, salvo en *La Ilustración Artística*, en donde siempre mantuvo un ritmo constante de producción. A las colaboraciones en este último periódico se sumaban las esporádicas colaboraciones en *El Liberal*, *La Época* y *El Imparcial* en alternancia. Estos periódicos habían acusado una importante recesión económica tras la derrota de 1898 a causa de la subida del precio de papel, de la pérdida de suscripciones y de la bajada de las tiradas. En 1899, las colaboraciones de la escritora, constantemente de viaje, se redujeron a cuatro. Tal situación cambia rápidamente en los años siguientes, durante el proceso de recuperación del periódico y antes de encomendársele en 1900 la primera de sus « Campañas »; es decir, las series de colaboraciones fruto de sus misiones como enviada especial. Los cuentos y las crónicas de viaje publicados entre 1900-1901 representan el momento álgido de la curva con sesenta y un textos de Doña Emilia, prácticamente la totalidad en *Los Lunes*. Lo que produjo en dos años en la tribuna nunca llegó a alcanzar semejantes cotas, incluso en los intervalos latos como hemos representado en el segundo gráfico. A partir de entonces el ritmo de sus colaboraciones fue discontinuo y fragmentario.
- 9 El renombre alcanzado como periodista le permitió sin dificultades incorporarse en nuevas cabecera, en particular, *La Lectura, Blanco y Negro* y *Madrid*, en 1901, y dos años después *ABC*, el cual le había quitado gran cantidad de lectores a *El Imparcial* en menos de un año. Si cuantitativamente las colaboraciones se fueron manteniendo con cuentos durante el mandato de Ortega Munilla con una promedio de nueve textos al año hasta 1906 y al principio del mandato de López Ballesteros, desde que *El Imparcial* formó parte del célebre Trust en 1906, *El Lunes* había empezado a salir con creciente irregularidad encaminándose lentamente hacia su ocaso. Paralelamente, se cuantifica el volumen decreciente de las contribuciones de la escritora en unos mínimos poco significativos desde que su firma cruzó las orillas del Atlántico y empezó darse a conocer en *La Nación* (1908) de Buenos Aires y *El Diario de la Marina* (1909). Salvo un parcial aumento en 1916-1917, cuando el periódico volvió a las manos de la familia Gasset, se puede afirmar que la escritora careció cuantitativamente de representatividad en *El Imparcial* y su

suplemento. Con el paso de los años la tribuna había ido perdiendo su carisma y sus cuotas de lectores, entrando en un lento pero progresivo proceso de decadencia conforme avanzaba el siglo. Doña Emilia era consciente del poco impacto que tenía *El Lunes* frente a las páginas culturales de periódicos como *El Sol* o *España* y su firma limitada aceptación entre los jóvenes escritores (Gabriel Alomar, Luis Bello, Pérez de Ayala...) que habían acaparado sus columnas.

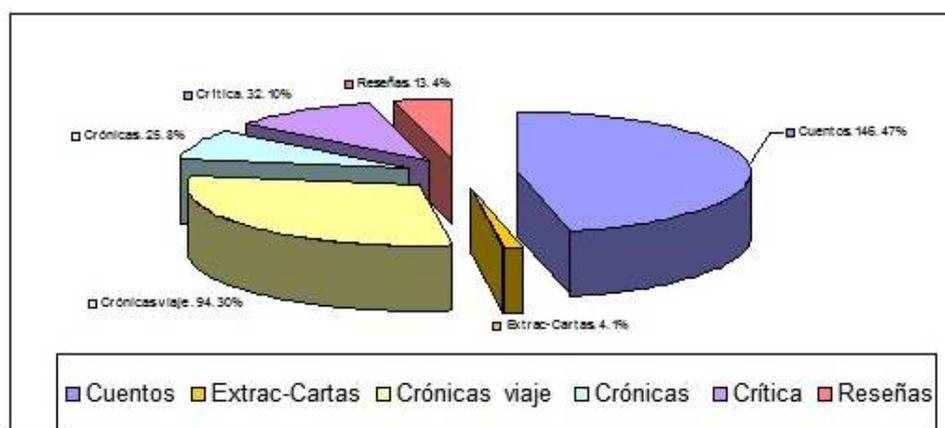
- 10 Como desarrollaremos a continuación, esa trayectoria esbozada, las relaciones epistolares mantenidas con los directores de *El Imparcial* y el sesgo y factura de sus colaboraciones acreditan la clarividencia con la que Doña Emilia enjuiciaba el periodismo moderno, su naturaleza, su funcionalidad y las relaciones que éste podía mantener tanto con la literatura, en particular, en las páginas de un suplemento especializado como *El Lunes*, como con ella misma, en calidad de personaje público, de escritora y lectora. Destaquemos, ante todo, la capacidad de adaptación de la escritora a la comunicación periodística, lo cual, favoreció su penetración en los nuevos derroteros del periodismo moderno, así como la diversificación de su producción en los fronterizos y permeables márgenes entre literatura y periodismo propios del último tercio del siglo XIX. De hecho, por su implicación y la factura de sus contribuciones, Pardo Bazán contribuyó a crear un canon periodístico en el que literatura, merced a sus componentes lingüísticos y estéticos, se aferraba como parte inherente de las funciones de información (en sus crónicas y críticas) pero sobre todo -educación, opinión y distracción, (merced a los anteriores, pero en especial al cuento), aliando contenidos y formas, la impresión a la reflexión, la creatividad a la documentación, la supuesta espontaneidad al concienzudo trabajo formal. Para el cumplimiento de tales objetivos en el ejercicio periodístico, Doña Emilia apostaba por la mujer, como nueva profesional en la que ella se proyectaba y en quien discernía naturales condiciones por ser:

«Pronta y sagaz en ver o adivinar lo que no se ve: fina observadora del detalle menudo y del matiz imperceptible que presta a cada objeto su atractivo y su significación; vibrante para sentir, y fácil y rápida en expresar el sentimiento; concienzuda y exacta para el desempeño de la diaria tarea; fresca de imaginación y bien penetrada del criterio más corriente en la sociedad; compasiva y tierna ante la desgracia; apegada a lo corriente y con un sentido de la realidad que la aleja de las abstracciones, y la adhiere a la tierra y la coloca en el momento presente, por decirlo así, la mujer sirve divinamente para ese oficio literario, que consiste en recibir impresiones de la actualidad y devolverlas sin tardanza en forma agradable, clara y simpática, a la mayoría de los lectores »¹⁹.

- 11 La visión que Pardo Bazán ofrecía de la función periodística y del perfil del periodista se asemejan en algunos rasgos a la plasmación del tópico horaciano, en la medida en que la prensa, para la escritora, tenía como esencial misión captar la realidad inmediata para divulgarla, lograr convencer y educar cautivando la razón y los afectos, es decir, deleitando. Esto le permitía autojustificarse y conjugar su personal faceta de esteta con la que, como periodista, supuestamente le correspondía, es decir, embajadora de la civilización moderna. La leve puya que en este juego de fuerzas a floraba no desdibujó sin embargo su visión del periodista contemporáneo, no sin cierta ironía, como agente y mediador en la comunicación de masas, porque como «yo le digo al artista que se subleva dentro de mí alma »²⁰, declaraba la escritora: «Los recuerdos y la belleza pura son patrimonio de pocos... Se necesitan ahora muchas fábricas, mucha actividad, mucho trabajo, mucha vida moderna... A saludar esas máquinas; tienen razón... »²¹.

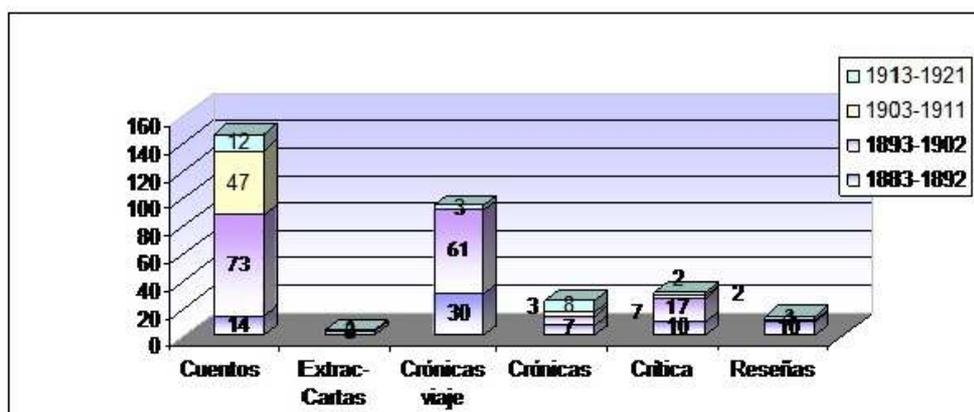
- 12 A pesar del carácter primordial que otorgaba al concepto de actualidad y ante la capacidad del periodista para convertir un evento en noticia, la escritora valoró la difusión de los acontecimientos culturales en la prensa, para lo cual, tomaba como modelo a seguir a *El Imparcial* por el espacio que concedió a la Exposición de Bellas Artes de 1901, « porque representa un adelanto en las costumbres periodísticas, sino porque (pues la prensa no suele hacer estas cosas a humo de pajas) que el público se va interesando en algo diferente de la cogida del diestro Brutadillo »²².
- 13 Otros rasgos de la comunicación periodística que la escritora justipreció fueron la variedad y amenidad. Por ello, en sus primeros años de colaboración multiplicó los contenidos y su hechura textual para atender a su público burgués conservador y mantener sus propias distancias respecto de las campañas políticas del periódico²³. Por consiguiente, en el marco dominante del suplemento *Los Lunes*, los géneros periodísticos predilectos de Doña Emilia fueron aquellos más íntimamente relacionados con la literatura, aunque tampoco faltaron los diálogos y crónicas de corte regeneracionista, las impresiones, apuntes y diálogos.

Colaboraciones por géneros



- 14 En la síntesis que ofrece el gráfico, cuyas cifras presentan algunas diferencias a las propuestas por Cecilio Alonso al contabilizar tanto el diario como *Los Lunes*, los géneros que con mayor alternancia cultivó fueron los que mayor libertad creativa le proporcionaban, el cuento (146), la crónica (119), la crítica (32) y la reseña (13), aun plegándose a las estipuladas dos columnas²⁴. La evolución de *Los Lunes* y la trayectoria de Emilia Pardo Bazán determinaron la preeminencia de las crónicas en una primera etapa (1887-1892), de alternancia de géneros (1893-1901), la concentración en torno a la creación cuentística fundamentalmente entre 1902 y 1911, antes de volver a imponer el criterio de variedad genérica. Entre ellos se fueron intercalando la crítica y las reseñas a lo largo de su trayectoria²⁵.

Géneros por periodos



- 15 Cuantitativamente, la predilección de un género favorece en cierto modo su imposición como modelo de comunicación periodística. Por ello, y aun sin atender otras tribunas, podemos afirmar que Emilia Pardo Bazán contribuyó a consolidar tanto los diferentes géneros que el gráfico recoge, declinados en un rico abanico de variantes prácticamente inclasificables. Así, por ejemplo, de la crónica enriqueció el subgénero de viajes y de actualidad. En ambas, desde perspectivas en diferente grado distanciadoras, con desplazamiento o no, cabían semejantes contenidos: acontecimientos culturales, eventos de la vida cotidiana, temas candentes de la sociedad, de la política, la ciencia, el patrimonio y la producción artística. Estos frescos de la época fueron desfilando por las páginas, ya que la curiosidad de la periodista era como bien se sabe insaciable. Porque a su juicio, lo importante de su función de cronista era el relato de impresiones, sobre todo cuando se encontraba en París, ya que:

« es tanto y tan bueno lo que aquí hay que ver y contar, que yo ruego á Vds., si mi campaña en ese periódico no ha cansado al público, me permitan enviarles todavía una docena de artículos más, que lo redondeen.

No he hablado aun de Guerra y Marina, ni de la pintura, ni de las joyas. Creo que esos artículos no serán indiferentes y entretendrán á los lectores (Carta, 20-9-1900) ».

- 16 Sin embargo, como excelente cronista, fundamentó sus impresiones con documentación bibliográfica para ir más allá del entretenimiento y asumir las funciones informativas y educativas propias de la prensa moderna. Apuntemos que la crónica, por su carácter menos inmediato y factual, permitía suplir el vacío de noticias propio de los periodos estivales, « *mes en que la política duerme y las noticias escasean* » (Carta, 24-7-1900). Por ello, numerosas crónicas pardobazanianas versaron sobre acontecimientos del presente y constituyeron lo que ella asimismo denominaba artículos de actualidad.
- 17 Doña Emilia hacía uso de su habitual gracia y la libertad expresiva que dicho género permite con sencillez y llaneza, mezclando tonos, registros y niveles para lograr un estilo ante todo claro y atractivo para una mayoría de los lectores. Asentó en su trayectoria un modelo de retórica personal, variada y multiforme, rompiendo con la tradición ensayística y toda lógica esclerotizada, a imagen de los medios de los que dispuso para la composición, « peregrinando hacia Roma, en las mesas de las estaciones, en un cuarto de fonda que apenas ocupábamos minutos, garrapateaba para Los LUNES páginas de *Mi Romería*, lanzadas al correo sin corregirlas, en su frescura toda »²⁶. No fueron todos sus

textos concebidos a vuelapluma, puesto que la escritora nunca eludió el texto esmerado, como el que inmortalizó en sus libros y antología, según notificaba en carta a Galdós:

«ayer no me fue posible escribir a V, porque Ortega Munilla me pidió con la urgencia de costumbre un artículo, que publicará con la pesadez habitual: yo quería que estas letras (¿no se dice así?) fuesen redactadas tranquilamente y sin el gubio de atender a otros quehaceres menos gratos; hoy es domingo, llueve, nada me apremia; puedo escribir a mi gusto »²⁷.

- 18 De ello estaba convencido Ortega, a quien gustaba el estilo ajustado de la escritora, y en especial, el estilo novelesco de sus cuentos; «gallardo sin culteranismo, fácil, sin trivialidad, castizo sin arcaísmos ni vejez, animado sin someterse al descoyuntamiento de la metáfora »²⁸. Tanto en unos géneros como en otros, informando, polemizando, entreteniéndolo, emocionando o sugestionando, la periodista enjuició con bastante libertad, pero siempre con las precauciones que la elaboración de su imagen pública le permitía. Sin grandes extremismos, pero desenvuelta e independiente, fue expresando sus opiniones personales en cuestiones a la sazón tan polémicas como el crimen de Higinia Balaguer, la pena de muerte o el feminismo, fue participando en campañas solidarias, como la de desagravio a favor del científico a Isaac Peral y abordando temas desde perspectiva crítica como Galicia, el regeneracionismo u sobre otros intereses personales como la crítica a Pereda, el genio y misticismo, la grafología, la moda, por mencionar algunos.
- 19 La administración de sus colaboraciones periodísticas es otra de las facetas que revelan el profesionalismo de Emilia Pardo Bazán. Como documenta la correspondencia, Emilia Pardo Bazán imponía cierta autoridad en la gestión de su producción en el periódico. Bien es sabido que José Ortega Munilla, generoso y complaciente, se plegó en muchas ocasiones a la voluntad y caprichos de sus colaboradores. En el caso de Emilia Pardo Bazán no fue siempre así. Aunque Ortega siempre observase especial deferencia hacia ella, en el ejercicio de su cargo se guió, al decir de su hijo Manuel, por su «extremo celo y su entusiasmo por el oficio que, hay que decirlo, rayaba con frecuencia en la exageración »²⁹. Cuando la escritora intentó dar un sesgo vivo a sus campañas, cuando intentó diversificar sus temas y géneros o el número de colaboraciones de «manera que resulte lucida la campaña, siquiera mas 15 ó 20 crónicas» (Carta, 24-7-1900) sus contribuciones alternaron a ritmos más apretados entre el diario, los de temática más social y de actualidad más efímera como «La mujer española en la exposición de Chicago » (8-2-1893), o con objetivos de denuncia como «El labrador y el jornalero de Galicia » «La crisis en Galicia », en 1887, mientras que en el suplemento solían aparecer sus impresiones de viaje a través de las tierras gallegas (la mayoría recogidas en 1888 en *De mi tierra* o *Mi romería*) en función del número de crónicas contratadas o de la cantidad de originales de los que disponía el periódico. Para la escritora, era importante la significación e influencia de una campaña, efectos que se lograban, a su entender, merced a criterios de presencia continua, repetición rítmica y cierta omnipresencia tanto en el diario como en sus suplemento. Tal vez dichos criterios de divulgación redundaran en parte en el éxito de sus artículos sobre la Exposición de París, por lo que en 1901 quiso proseguir en la misma línea, si bien no lo había acordado en sus negociaciones previas con Ortega: «Insisto hoy, con pocas esperanzas de lograr lo que aun podría hacerse, que sería publicar uno el Lunes y otro el Jueves, por ejemplo, é imprimirles así algo de vida », según explicitaba Emilia Pardo Bazán en su misiva, ya que dada «la índole de esos artículos, yo supuse que publicarían Vds. dos por semana, en el cuerpo del periódico » (Carta, 31-8-1901). No sólo fueron los beneficios materiales, sino también la novedad con la que quería presentar el

socialismo belga de la Gilde y las soluciones del catolicismo social Mercier dado que ella los consideraba como soluciones viables para incitar la evolución de religiosidad y de la cuestión social en España. Ella lo sabía, al concentrar su publicación en « Los Lunes les quita interés y esta campaña que podría haber sido bonita, se ha desgraciado » (Carta, 31-8-1901), además porque sabía que aquel suplemento, entrado el siglo, empezaba a perder su carismático capacidad de influencia y seducción. Era consciente que esas colaboraciones, por versar sobre asuntos allende los Pirineos, no eran mayoritarias. Así se lo comentaba a su amiga Blanca de los Ríos: sus crónicas sobre « La Europa Católica » eran « o mucho me engaño y ojalá me engañe- voz del que clama en el desierto... En fin, siempre sirve de desahogo y hay cuatro o seis personas que se interesan » (Carta inédita). A pesar de la contrariedad que le producía « haber tenido tan mala suerte con el periódico que más me interesa » (Carta, 31-8-1901), no logró convencer a Ortega. Sus crónicas, y en particular las de viaje, desaparecieron prácticamente del periódico y encontraron nuevas tribunas en otras cabeceras. Desde entonces, el cuento por encargo se hizo prácticamente omnipresente entre sus colaboraciones con la empresa. Sin embargo hay que reconocer que la cercanía y el contacto con el público lector, el reflejo de su realidad inmediata y el protagonismo que la cobertura local y regionalista desarrollada por Ortega Munilla, habían otorgado a Doña Emilia cierta popularidad. « Es la de *El Imparcial* », se solazaba al volver la vista atrás en 1917, mientras recordaba sus crónicas sobre recónditos parajes españoles, en los que « mi alma de exploradora romántica se asomaba-a Los LUNES, donde se reflejaba: como en un espejo » al satisfacer los deseos de las gentes que depositaban en ella plena confianza en los momentos trágicos, « Festejaban, celebraban en mí las victorias del periódico que abría ancha liza a la literatura. Sabían que yo hablaría en él de Villalar, de su tragedia, en un LUNES »³⁰. Se retrataba Doña Emilia, en consecuencia, ofreciendo un carácter moderno como periodista, agente social, cómplice y solidario. Por ello, utilizó la tribuna como plataforma de difusión y su creación con proyección social y no faltaron las solicitudes al director « de caridad, y de caridad para Galicia, tengo la pretensión de que no sólo lo publiquen Vds. sino que lo paguen, y el importe será para la Casa de Salud de La Coruña » (Carta, sf).

- 20 Por otra parte, Emilia Pardo Bazán, consciente de lo que su figura aportaba al periódico, veló por el respeto de su firma y de la premura con que atendía la más rabiosa actualidad. Entre las reclamaciones formuladas a Ortega, destaca su vehemente lucha por el respeto de los originales encargados y que por circunstancias desconocidas no llegaron a ver la luz en la fecha prevista. Si se retrasaba un texto u otro periodista había tratado su tema, exigía que se especificase « la fecha en que yo lo escribí, para que se entere el público de que no iba fiambre » (Carta, 7-8-1889). Se observa pues cómo el periodismo andaba por los artesanales derroteros de la amistad y confianza mutua en el compromiso de palabra. De hecho, las contribuciones parecían proceder por encargo del periódico y los envíos por iniciativa de la escritora. Las campañas, la cantidad de contribuciones, modalidades de publicación y percepciones eran acuerdos tácitos entre Ortega y la escritora. No obstante, ella negociaba exclusivas para la obtención de todas garantías con precaución, haciendo que se le reconociese oficialmente como « enviado extraordinario » bajo inocentes argucias: « Para que se la pueda reservar completamente y no necesite acudir á llevar la representación de ningún diario de Madrid, ni siquiera nominalmente » (Carta, 24-7-1900). Por consiguiente, asistimos a los primeros atisbos de profesionalización, con el reconocimiento moral y económico que ello conlleva, por ejemplo, respecto de las reclamaciones consignadas por la escritora en diferentes circunstancias, cuando se

concede primacía a otro periodista o se deja inédito un trabajo, y por lo tanto impagado, como refleja la carta del 7 de agosto de 1889 reproducida en el anexo.

- 21 Entre las facilidades prácticas que la prensa podía ofertar a la literatura, Emilia Pardo Bazán supo hacer uso eficaz de la primera como medio de comunicación de masas y rápida vía de difusión. A todas luces lo solía utilizar como medio propagandístico y de divulgación de la producción libresca. « No olvide El Imparcial que cuento con que inserte un capítulo » recordaba la escritora refiriéndose a *La Quimera*, o los volúmenes que ella prologaba, como ocurrió con *Montaña de Orense* de Juan Neira Cancela, con favores que rogaba cumplir por « bondadosa amistad » (Carta, 3-2-1903). Asimismo, la prensa contribuía a la creación de una opinión pública que podían afectar a la imagen personal. Desde el periódico, la escritora cuidaba su imagen pública, anticipaba ataques y polémicas como la sostenida con Clarín en 1897, según documenta la carta del 28 de octubre de 1897 a Ortega Munilla y corroboran las dirigidas a Lázaro Galdiano. Ortega no desatendió el ruego de la escritora respecto del respeto mutuo entre colaboradores, porque la anunciada segunda parte del ataque clariniano nunca llegó a vez la luz.
- 22 Ante posibles manipulaciones de la información, cuando los corresponsales « no pecan de exactos » dado su personal « color político », ella tomaba sus prevenciones « como especialísimo favor » (Carta del 5-11-1900). Seleccionaba entonces a sus propios informadores o enviaba los materiales necesarios para que en la redacción extractasen telegramas que no la perjudicasen, o recababa los artículos por ella encargados (Carta del 5-11-1900).
- 23 En último lugar, en el marco de estas fluctuantes relaciones entre periodismo y literatura, descuella la actitud ya externa de Doña Emilia, es decir, como lectora asidua de la prensa diaria fuese cual fuese su lugar de residencia, por lo que manda a López Ballesteros « que me envíen el periódico a las Torres de Meirás » (Carta, 4-7-1907). La actualidad fue fuente inspiración tanto de sus crónicas como de su creación cuentística, no sólo por la comunicación estrecha que podía entablar con un lector con el que compartía referentes inmediatos, los cuales anticipaban y preparaban la actualización de sus textos, sino también porque era una manera de suplir algunas de las deficiencias que ella observaba en la prensa; a saber, la visión fragmentaria, incompleta y un tanto confusa de los eventos inmediatos convertidos en noticias, a modo de *charadas*, según la escritora, que le generan una « impresión de esterilidad y de vacío », « una inmensa fatiga » por la ausencia de narratividad, de organización y estructuración, ya que obedecían a la función puramente informativa de las secciones noticieras. Empero, en esa « incoherente amalgama de noticias sin antecedentes ni consiguientes, sin ilación ni claves », como rezan sus declaraciones, el periodista:
- « Escribe todos los días el primer acto de un drama, y jamás quiere ofrecer a los conmovidos espectadores el desenlace; inicia en alta y resonante voz una historia que interesa, y en lo mejor la trunca; su canción no se acaba; su relato tiene cabeza y le faltan los pies »³¹.
- 24 En la prensa encontrará con frecuencia Emilia Pardo Bazán, por lo tanto, los componentes básicos de numerosos escritos, a modo de intertextos que ella muda, completa y estructura en originales recreaciones personales.
- 25 Quedan aquí recogidas, de manera sucinta, las facetas externas e internas de periodismo moderno bajo el prisma pardobazariano, sus colaboraciones en el *El Imparcial* y algunas de las cartas que la escritora intercambió con sus directores. Concluiremos recabando el

testimonio de la escritora, en su retrospectiva en homenaje al Cincuentenario de la fundación del diario, en 1917, escribía:

« El IMPARCIAL y yo hayamos sido jóvenes al mismo tiempo; cuando empezó mi colaboración, joven era el famosísimo diario. Había fervorines en él y su gente.

Es hoy cuando comprendo la parte que en mi vida, en mi labor corresponde a El IMPARCIAL. Hay partículas de mí misma en el ambiente del diario. Allá él se las entendiese en sus lides políticas, en sus tendencias sociales. Los LUNES nos tenían cautivos a cuantos amábamos las letras con ese amor ciego que dura hasta la última hora, y que ¿será aprensión? parece que cada vez tiene menos devotos, menos embebecidos.

Amábamos las letras, y las mismas polémicas, como la ruidosa de los *resquemores*, lo demostraban. Por ese mismo ardor de nuestra pasión literaria, el público llegaba a interesarse en lo que nos interesaba a nosotros.

Y estas memorias crían un cariño, una adhesión, que no ha menester afirmarse cotidianamente, pero que es una raíz, algo hincado y engargantado en lo interior de nuestro espíritu. Y en ocasiones como la presente se nos sube la querencia a los labios y se atropellan en ellos los votos y los anhelos de grandeza y duración, que es otro género de grandeza, para el periódico donde gastó tanta parte de los bríos de los mejores tiempos nuestra pluma. ¡Venga otro medio siglo próspero, y surja otra generación digna de eclipsarnos a los que cuajamos Los LUNES de frutos y de flores, de hojarasca verde y luminosa, de arborescencias de coral y de estalactitas brillantes! ¡Venga otro espléndido medio siglo para El IMPARCIAL »³².

NOTAS

1. TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús et alii., *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 23-24; ORTEGA Y GASSET, Manuel, *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, Librería General, 1956; CARAFELL SERRA, Carmen, *La labor periodística de José Ortega Munilla*, Madrid, Universidad Complutense, Tesis doctorales, 1989.
2. NUEZ, Sebastián de la y SCHRAIBMAN, José, *Cartas del Archivo de Galdós*, Madrid, Taurus Libros, 1967, p. 188.
3. Hasta 1888 y el periódico estaba bajo la dirección de Andrés Mellado y le sucedió Enrique Hernández, en 1989 ocupó el cargo Rafael Gasset secundado por José Ortega Munilla y Manuel Troyano. José Ortega dirigió *El Imparcial* de 1900 hasta 1906, desde entonces hasta 1915 lo ocupó Luis López Ballesteros y desde 1916 Félix de Lorenzo.
4. Destaquemos entre otros a Zorrilla, Balart, Valera, Alas Clarín, Campoamor, Pardo Bazán, Rubén Darío. *El Lunes* dio a conocer los nombres de los escritores más jóvenes quienes fueron forjando sus nombradías: Unamuno, Azorín, Baroja, Valle-Inclán, por mentar algunos.
5. TIMOTEO ÁLVAREZ, *op. cit.*, pp. 23-24.
6. FREIRE LÓPEZ, Ana M.^a, *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-188)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1991, p. 122.
7. *Ibid.*, pp. 122-123
8. *Ibid.*
9. OSBORNE, Robert, *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*, México, Ediciones de Andrea, 1964, p.138; SOTELLO, Marisa, « Más noticias sobre el epistolario entre Emilia Pardo Bazán y Luis López Ballesteros, director de *El Imparcial* (1906-1915) », *La Tribuna*, 4, 2006, pp. 203-213.

10. ORTEGA Y SPOTTORNO, José, *Los Ortega*, Madrid, Santillana, 2003, p. 150.
11. OLLER, Narcís, *Memòries literàries. Història dels meus llibres*, Barcelona, Aedos, 1967, pp. 108-109 y ss.
12. PARDO BAZÁN, Emilia, « Perfiles españoles », *Diario de la Marina*, 15-V-1920.
13. THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores, *José Lázaro Galdiano y Emilia Pardo Bazán, de los lances de amor a la aventura cultural*, Madrid, Ollero y Ramos, Fundación Lázaro Galdiano, 2003, pp. 76-84.
14. José Ortega Munilla fue diputado a Cortes por Padrón en 1898 y por Pontevedra durante cuatro legislaturas.
15. Recordemos el apoyo que José Ortega Munilla prestó en la polémica sobre El Naturalismo a Doña Emilia. El periodista publicó en *El Imparcial* el 20 de febrero de 1882, un artículo bajo el título « ¿Qué es el naturalismo? », en el que él defiende el naturalismo como un estadio evolutivo moderno del arte en oposición a las opiniones que lo juzgaban como una moda pasajera. Asimismo, respondió a los ataques de Cánovas también desde su periódico el 22 de octubre de 1883 y el 11 de febrero de 1884.
16. Tardíamente, los itinerarios vitales de Doña Emilia y Ortega Munilla se volvieron a entrecruzar en relación causal en 1916. La Junta para Ampliación de Estudios propuso como candidatos para dar a conocer el movimiento intelectual y científico en Argentina a Unamuno, Rodríguez Marín y Pardo Bazán por la nombradía que en aquel país habían alcanzado sus firmas a través de la prensa. Ante la negativa de estos primeros electos, fueron los Ortega, padre e hijo quienes aceptaron tal representación, Ortega Spottorno, *ibid.*, p. 433.
17. PARDO BAZÁN, « Medio Siglo », *El Imparcial*, 16-3-1917.
18. En 1896 finalizaron las obras de La Torre de Meirás, la escritora publicó tres antologías: Arco-Iris, Hombres y mujeres de antaño y Vida contemporánea. En estas fechas también se consagra al Teatro.
19. PARDO BAZÁN, Emilia, « La mujer periodista », *El Mundo de los Periódicos: Anuario de la Prensa Española y Estados Hispanoamericanos*, [¿1897?], Madrid, pp. 1520-1522 y Dorado, Carlos, Emilia Pardo Bazán, Madrid, Asociación de la Prensa Madrileña, http://institucional.apmadrid.es/ACM_Upload/267PIV4232006.pdf 2006; Pardo Bazán, Emilia, *La vida contemporánea*, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, 2005.
20. PARDO BAZÁN, Emilia, « En Portugal », *Los Lunes de El Imparcial*, 17-10-1987.
21. *Ibid.* Dio noticia del Quinto Congreso Internacional de la prensa celebrado en Portugal en 1898 con tono irónico oponía el progreso al patrimonio artístico, las actitudes de los congresistas más receptivos al progreso de las fábricas que al arte.
22. PARDO BAZÁN, Emilia, « Pinceladas », *La Ilustración Artística*, 13-5-1901.
23. Antes de finales de siglo anticanovista y después voluntariamente distanciada de las cuestiones sociales más comprometidas, es decir, la cuestión social, la obrera y los movimientos nacionalistas.
24. ALONSO, Cecilio y MARÍN PÉREZ, Encarna, *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006.
25. Según declaraba la escritora en carta el 9 de julio de 1893: « Yo suelo cobrar a las Revistas, no a los editores, 25 pesetas por cada 10 cuartillas, reservándome el derecho de reimprimir después en libro », TORRES, David: « Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart (1883-1890) », *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIII, 1997, p. 387 (383-409).
26. PARDO BAZÁN, Emilia, « Medio Siglo », *op. cit.*
27. PATTISON, Walter, « Two women in the life of Galdós », *Anales Galdosianos*, X, 1975, pp. 23-31.
28. « Últimamente he leído un cuento de usted en la Revista Ibérica que me ha conmovido... Más bien me ha horrorizado. ¡Qué punzante verdad, señora mía! (...) Todo ello es inimitable, grandioso de sencillez y profundidad. Una pregunta me hago leyéndola a V. ¿Dónde ha aprendido esta ilustre mujer tanta verdad del alma? », Carta de José Ortega Munilla a Emilia Pardo Bazán del 11 de mayo de 1883, en FREIRE, Ana M., *op. cit.*, pp. 122-123.

29. ORTEGA Y GASSET, Manuel, *op. cit.*, p. 156.
 30. PARDO BAZÁN, Emilia, « Medio Siglo », *op. cit.*
 31. PARDO BAZÁN, Emilia, « En Portugal », *op. cit.*
 32. PARDO BAZÁN, Emilia, « Medio Siglo », *op. cit.*
-

RESÚMENES

El objetivo de este estudio reside en editar y estudiar la correspondencia inédita de Emilia Pardo Bazán a José Ortega Munilla, director del diario *El Imparcial* y de su suplemento literario *La Hoja del Lunes*. Estas cartas demuestran la concepción moderna que tenía Emilia Pardo del periodismo en unos momentos de transición de tribuna de opinión hacia empresa de información. Las consecuencias relativas a la definición de unos géneros periodísticos y de las funciones del periodista que de este proceso se derivan, son nuevas características que también vislumbra la escritora.

L'objectif de cette étude est d'éditer et d'étudier la correspondance inédite adressée par Emilia Pardo Bazán à José Ortega Munilla, directeur du quotidien *El Imparcial* et de son supplément littéraire *La Hoja del Lunes*. Ces lettres montrent la conception moderne du journalisme, qu'Emilia Pardo avait, à un moment de transition, de tribune d'opinion à entreprise d'information. Les conséquences qui en résultent, touchant à la définition des genres journalistiques et des fonctions du journaliste, sont de nouvelles caractéristiques également perçues par l'écrivaine.

The objective of this study is to edit and study the unpublished correspondence of Emilia Pardo Bazán to José Ortega, editor of *The Fair* and its literary supplement. These charts show the modern conception that had Emilia Pardo journalism at a time of transition from opinion's tribune to information company. The consequences on the definition of a journalistic genres and functions journalist of this process are derived, are new features that also sees the writer.

ÍNDICE

Mots-clés: Pardo Bazán (Emilia), Ortega Munilla (José), *Imparcial* (El) (1867-1933), *Hoja del Lunes* (La) (1874-1933), presse d'opinion, information, communication, genres journalistiques

Keywords: Pardo Bazán (Emilia), Ortega Munilla (José), *Imparcial* (El) (1867-1933), *Hoja del Lunes* (La) (1874-1933), opinion journal, information, communication, journalistic genres.

Palabras claves: Pardo Bazán (Emilia), Ortega Munilla (José), *Imparcial* (El) (1867-1933), *Hoja del Lunes* (La) (1874-1933), prensa de opinión, información, comunicación, géneros periodísticos

AUTOR

DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ

Université de Pau et des Pays de l'Adour